

INTRODUCCION

Aunque nunca he dudado de la veracidad del Libro de Mormón, debo de confesar que no siempre he tenido todas las respuestas respecto de este libro; también debo de admitir que la escasa información ha hecho en la vida de algunos Santos que pequeños cuestionamientos se conviertan en piedras en el zapato de nuestra Fe. Desearía que hubiera un esfuerzo real en todos los frentes para superar estas pequeñeces y lanzarnos a la búsqueda de milagros mayores.

Este artículo tiene como propósito ocuparse de una de esas pequeñas piedras en el zapato de algunos Santos. “Un buey en América” contesta de manera directa y sin ambigüedades cuestionamientos respecto de algunos animales mencionados en el Libro de Mormón. Este artículo le ayudará a olvidarse de esas pequeñas piedras en su zapato y lanzarse a lograr un milagro mayor: el milagro de saber que todavía Dios habla a los hombres, como lo hizo alguna vez Cristo en América; que el evangelio ha sido restaurado y que las promesas del Libro de Mormón son para Ud. y que aún están vigentes.

Debo también aclarar que el presente artículo no representa la doctrina oficial de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos días, sino tan solo la modesta opinión de uno de sus miembros.

Espero que la lectura de este artículo pueda ayudarlo tanto como me ha ayudado a mí el escribirlo. Que Dios lo bendiga.

El Autor

Un buey en América

Durante una lección de Escuela Dominical en la que yo era el maestro surgió una pregunta, la cual me pareció sumamente interesante, pues dio origen a una serie de preguntas sucesivas, además de comentarios por parte de todos quienes participamos en esa espléndida mañana.

Las preguntas fueron las siguientes: ¿podría Nefi haber encontrado un buey a su llegada a la tierra prometida? ¿Existían bueyes en América? Se sabe que es llamado buey a un toro castrado. Entonces ¿quién castró a ese toro? De ser así ¿había gente en América a la llegada de la familia de Lehi?

Todo esto comenzó cuando leímos el versículo en 1Nefi 18:25 que dice así:

Y ocurrió que encontramos en la tierra de promisión , mientras viajábamos por el desierto , que había animales de toda especie en los bosques ; tanto la vaca como el buey , y el asno , y el caballo , y la cabra , y la cabra montés , y toda clase de animales silvestres , los cuales el hombre podía utilizar . Y hallamos toda clase de minerales, tanto oro, como plata, como cobre.

Quizás hubiera sido fácil salir del problema, diciendo que éste no era un asunto esencial para nuestra exaltación, pero yo me haría la siguiente pregunta ¿solo debemos tener respuestas a lo esencial para nuestra exaltación? Lo cierto es que todo conocimiento es útil. Evidentemente existen prioridades, pero toda pregunta debe ser contestada cuando se tiene la respuesta, y cuando no, basta ser honesto y decir: no lo sé.

Esa mañana les dije que no sabía la respuesta, pero que trataría de encontrarla para la siguiente clase. A continuación, detallo la respuesta que escribí para ellos, la cual espero le sea en algo útil a Ud. también.

Problemas para la traducción de textos antiguos

Antes de contestar directamente la pregunta de si sería posible o no que Nefi hubiera encontrado un buey a su llegada a América, quisiera explicar lo difícil que es traducir textos antiguos, en referencia a animales específicamente. Pues mientras ahora tenemos toda una clasificación del reino animal además de un acuerdo mundial en ello, antes no existía dicho acuerdo y menos una clasificación de los animales. De tal manera que podría fácilmente haberse

llamado a dos o más especies con el mismo nombre. Aún ahora nos sucede con gente común. Podemos ir a cualquier bosque y llamar pájaros a toda ave y no saber diferenciar por nombre uno de otro.

Aún podríamos confundir al cerdo doméstico con el sajino salvaje o llamar a las ballenas peces gigantes. La manera como llamamos a un animal no es elemento suficiente para una comprensión cabal de lo que realmente hemos visto, a menos que seamos especialistas, por supuesto, y demos el nombre correcto o científico. Así, si alguien pretende traducir de manera exacta nuestra descripción necesitaría muchos detalles, más aún si quien describe lo hace en una época e idioma totalmente distintos.

Si el propósito en nuestra narración es tratar sobre los animales, sería entonces esencial presentar detalles en la descripción así como los hábitos de dicho animal. Eso ayudaría, por ejemplo, para diferenciar a un carnívoro de un herbívoro. Pero si el propósito en la narración no es el animal sino otros conceptos, no sería necesario detenerse mucho en una traducción o interrumpirla porque no se determina la especie particularmente. Bastaría con la traducción genérica del animal descrito y avanzar con los conceptos esenciales. La palabra buey en el Libro de Mormón, podría haber sido reemplazada por buey salvaje, uro, bovino, toro salvaje, búfalo, bisonte y aún sería válida cualquiera de estas descripciones, pues si leemos cuidadosamente el texto, llegaremos a la conclusión de que el propósito de Nefi no es describir al animal, sino el hecho de que en la tierra prometida existía todo lo esencial para la vida y desarrollo de su familia, tanto en animales para cazar, criar y comer como plantas para cultivar. Además su descripción es como él vio las cosas, y, considerando que es alguien que vivió hace más de dos mil seiscientos años, podría fácilmente no ser su descripción la que nosotros o más aun un zoólogo darían ahora.

Por supuesto que hay diferencia entre un uro y un buey doméstico, o entre un búfalo y un toro, pero dado como está el texto no representa algo notable.

Revisemos la Biblia

Si la explicación anterior no es suficiente, tomemos algunos ejemplos. Quizás podríamos con ello llegar a una mejor comprensión de lo que pretendo decir:

La Biblia, como sabemos, es un texto muy antiguo y para todos los cristianos es además, la palabra de Dios. Sin embargo, al momento de traducir nombres

de animales se plantea el mismo desafío que hemos encontrado en el Libro de Mormón.

Así veamos algunos ejemplos:

1.- En la versión de Reina-Valera de 1909, leemos en Números 23:22 lo siguiente:

Dios los ha sacado de Egipto: tiene fuerzas como de unicornio.

En la versión de Reina-Valera de 1960, leemos en el mismo versículo lo siguiente:

Dios, que los ha sacado de Egipto, tiene fuerzas como de búfalo.

En la Biblia católica Vulgata escrita en latín, leemos en el mismo versículo lo siguiente:

Deus eduxit illum de Aegypto, Cuius fortitudo similis est rhinocerotis.

Si Ud. no sabe latín, no se preocupe; la palabra “rhinocerotis” significa en buen español rinoceronte.

En la versión de King James leemos lo siguiente:

God brought them out of Egypt: he hath as it were the strength of an unicorn .

La palabra en inglés unicorn significa unicornio.

Finalmente, ¿qué es, unicornio, rinoceronte o búfalo? Recordemos, además, que según la Real Academia Española, la palabra “unicornio” significa también: Animal fabuloso que fingieron los antiguos poetas de forma de caballo y con un cuerno recto en mitad de la frente.

Así que sigo con la pregunta, ¿qué es: Búfalo, unicornio, rinoceronte o un caballo alado con cuerno?

Difícil ¿no es así?, más aún considerando las notables diferencias entre un rinoceronte y un búfalo.

Pero sigamos con más ejemplos, pues tengo muchísimos.

2.- En Deuteronomio 33:17 leemos en la versión de Reina-Valera de 1909 lo siguiente:

El es aventajado como el primogénito de su toro. Y sus cuernos, cuernos de unicornio. Con ellos acorneará a los pueblos juntos hasta los fines de la tierra:

Y estos son los diez millares de Ephraim. Y éstos los millares de Manasés.

En la versión de Reina-Valera de 1960, leemos lo siguiente:

Como el primogénito de su toro en su gloria; sus cuernos como cuernos de búfalo. Con ellas corneará a todos los pueblos hasta los confines de la tierra. Ellos son los diez millares de Efraín, y son los millares de Manasés.

En la versión católica Vulgata escrita en latín leemos:

Quasi primogeniti tauri pu Ichritudo eius, Cornua rhinocerotis cornua illius: In ipsis ventilabit gentes usque ad terminos térrae.

Hae sunt multitudines Ephraim: Et haec millia Manasse.

La palabra “rhinocerotis” en latín equivale a “rinoceronte” en español.

En la versión de King James, leemos lo siguiente:

His glory is like the firstling of his bullock, and his horns are like the horns of unicorns: with them he shall push the people together to the ends of the earth: and they are the ten thousands of Ephraim, and they are the thousands of Manasseh.

Aquí notamos dos cambios respecto de la segunda versión de Reina-Valera: la palabra “toro” es reemplazada por “bullock” que significa “buey” en español y la palabra “búfalo” por “unicorns” que en español equivale a “unicornios”.

Surge nuevamente la pregunta, realmente ¿qué debemos entender en este versículo? ¿Toro o buey; búfalo, rinoceronte o unicornio?

Creo que realmente no importa para la persona común si el propósito del texto no es la descripción del animal sino alguna otra idea.

Si tan sólo usáramos un poco más el espíritu en lugar de nuestro limitado entendimiento, quizás comprenderíamos más allá de las simples palabras. La

traducción de José Smith no sólo es buena o aceptable, sino perfecta pues transmite mucho más que palabras: transmite el espíritu del autor, y a eso debemos allegarnos.

Si estos ejemplos no son suficientes, le sugiero que lea los siguientes versículos: Job 39:12-13; Salmos 22:21; Salmos 29:6; Salmos 92:10; Isaías 34:7; Job 21:10, y los compare con la Biblia en sus diferentes versiones, entonces se dará cuenta que su dificultad con el libro de Mormón resulta muy pequeña en relación a las dificultades encontradas en la Biblia.

Estos son sólo algunos ejemplos relacionados a bovinos, pero en la descripción de otras especies el problema es mucho mayor, por ejemplo en Job 30:29 dice según VRV1 (Versión Reina-Valera 1) dragones y búhos y en VRV2 Chacales y avestruces, ¿Podría Ud. confundir un dragón con un chacal o un búho con una avestruz?... Reina-Valera sí es capaz.

Ahora bien, me parece innecesario mencionar más ejemplos pues creo que la idea ya es suficientemente clara.

Quisiera entonces, pasar a otra idea...

¿Qué pasa en el hebreo?

Para entender mejor el origen de todo este problema, creo que sería importante explicar primero algunos términos relacionados al tema del buey o al ganado vacuno. La palabra “ganado” viene del verbo “ganar”, y al comienzo constituía la principal fuente de riqueza. Este uso se acerca al del hebreo *miqneh*. Hoy el término se aplica al ganado vacuno, salvaje o domesticado, es decir, a los integrantes de la familia del buey, pero las referencias bíblicas se refieren a los animales domésticos y resulta por ello muchas veces complejo entender qué quiso decir el autor. Tomemos diez palabras en Hebreo que se aplican al ganado vacuno, que entre todas se mencionan más de 450 veces. Las siguientes son las más importantes:

Behêmâ (singular y colectivo) denota animales domésticos de gran tamaño y no solo bovinos.

Sôr, generalmente toro, aunque ocasionalmente hembra, es la palabra básica para un ejemplar individual.

Bâqâr, es otro término no colectivo para ganado cornudo adulto, traducido con frecuencia como manada.

Beîr, es un término colectivo generalmente usado para las bestias de carga, entre los cuales podrían estar incluidos los bueyes.

Par, es toro.

Pârâ, se emplea con referencia a la vaca.

`ê`gel y èglâ (femenino) viene de una raíz que significa rodar y se usa para animales jóvenes.

merî, se traduce como bestia gorda, casi siempre se refiere a animales para sacrificios.

Para el griego se utilizan 6 palabras:

Damalis, vaca

Thremma, mosjos y sitistos, se refieren generalmente a animales engordados.

Tauros, buey

Bous, toro.

(Ver diccionario Bíblico certezas Pág. 62, animales de la Biblia).

Como se puede ver, traducir de un idioma a otro es más complejo de lo que se cree, siempre se puede pensar en algún término que podría ser mejor que otro, y por ello se podría originar una inútil controversia, lo más importante de una traducción es expresar correctamente la idea y el objetivo original del relato del autor.

A pesar de este evidente problema, nadie en el mundo cristiano cuestiona la Biblia como la palabra de Dios, ¿por qué, entonces, lo haríamos con el Libro de Mormón? En todo caso creo que para cualquier cristiano honesto no SUD - como sé que los hay - primero tendrían que resolver sus propios problemas de traducción antes de cuestionar al Libro de Mormón.

La palabra “Buey”

Aunque actualmente usamos la palabra buey para describir a un toro castrado , lo cierto es que no es el único significado o uso del término; algunos diccionarios lo usan como sinónimo del uro o buey salvaje, el cual vendría a ser el antepasado del ganado vacuno doméstico actual, que se cree fue domesticado en la era neolítica. En el Hebreo se le llama le`êm y se cree desaparecido en Palestina antes de la era cristiana. El último ejemplar conocido fue muerto en Polonia a comienzos del siglo XVII. En algunas versiones de la Biblia como la Biblia de Jerusalén de 1981 usan el término orix, orix árabe u orix del desierto.

Nefi debe de haber conocido al buey salvaje o orix árabe mientras vivía en Jerusalén; al llegar a América, su descripción debería corresponder – como así fue – a la descripción según sus conocimientos, no según los nuestros.

Así lo entendió él, y así también lo podemos entender al leer 1Nefi 1:3 y que dice:

Y sé que la historia que escribo es verdadera; y la escribo con mi propia mano, con arreglo a mis conocimientos.

Nefi sabía que quizás su descripción de animales y plantas no era abundante en detalles, pero también entendía, como buen escritor que no debía perder el objetivo de sus escritos, así leemos lo siguiente:

Y no me parece importante ocuparme en una narración completa de todas las cosas de mi padre, porque no se pueden escribir sobre estas planchas, pues deseo el espacio para escribir acerca de las cosas de Dios. 1Nefi, 6:3

Si no tenía espacio para escribir detalles de su padre, menos lo tendría para describir nuestro buey.

Resulta muy ingenuo pretender interpretar cada palabra según nuestra forma de llamar las cosas en la actualidad. La forma de hablar y el significado cambia con el tiempo, especialmente, si pretendemos interpretar un solo término aisladamente y sin ningún otro detalle.

No sé exactamente que vio Nefi: si fue un toro, búfalo, bisonte, uro americano o un buey salvaje, pero considerando el propósito del texto, realmente no me interesa, porque de ninguna manera le resta veracidad; existe evidencia de

animales cornudos en América para el tiempo de la llegada de Nefi y para mí, es suficiente. Existen muchos libros a los que puedo recurrir si deseo detalles de ellos, así como investigaciones aún en curso que nos darán en el tiempo nueva información que confirmarán aún más la historia del Libro de Mormón; no me cabe ninguna duda.

Al trabajar en este artículo descubrí que nuestro buey no es la única duda en relación a los animales mencionados por el Libro de Mormón. También existen dudas respecto de los caballos y aún elefantes que según el Libro de Mormón, habrían poblado en algún tiempo América.

Así que aunque el tema inicialmente fue nuestro buey, permítame aprovechar la oportunidad para salirme del tema y escribir un poquito acerca de otros animales cuestionados en el Libro de Mormón.

Elefantes en América

El versículo en Eter 9:19 nos refiere a elefantes en América miles de años antes de Cristo:

Y también tenían caballos y asnos, y había elefantes y curelomes y cumomes, todos los cuales eran útiles para el hombre, y más particularmente los elefantes y curelomes y cumomes.

Este versículo ha servido también para cuestionar la veracidad del Libro de Mormón, desde que tengo memoria y aun ahora; muchos SUD no han tenido la información al alcance para responder adecuadamente, así que permítanme compartir algunos datos al respecto.

Algunas evidencias de Elefantes en América.

La primera evidencia que encontré sobre el tema de los elefantes me sorprendió mucho, pues no es reciente, sin embargo, ha sido muy poco difundida.

A mediados del siglo pasado, el escritor y explorador americano John L. Stephens, acompañado de Catherwood, un artista consumado, visitaron las

ruinas de la civilización maya en América Central; ellos detectaron un elefante esculpido en un pilar en Copan, al que se referían como un ídolo. “La vista delantera – escribía – parecía un retrato, probablemente de algún rey o héroe deificado. Los dos adornos de la parte superior se parecen a la trompa de un elefante, un animal desconocido en ese país”. Una reproducción de uno de los adornos en cuestión no dejaría duda de la identidad del animal representado por el antiguo escultor americano. No solamente es un elefante, sino que es un elefante indio (*Elephas indicus*), una especie encontrada en la India, Ceilán, Borneo y Sumatra. El elefante africano (*Elephas africanus*) tienen orejas más largas, una cabeza menos elevada y una frente que sobresale sin la hendidura en la base de la trompa, característicos de las especies indias. (Ver América precolombina, por Donald A. Mackenzie)

Hay quienes han querido explicar dicho hallazgo como el Dr. W. Stempell, quien ha afirmado que dicha escultura representa al *Elephas columbi* del Pleistoceno, sin embargo, dicha afirmación no ha encontrado mucha aceptación, pues el elefante representado en la escultura de Copan es evidentemente un elefante moderno. (Ver Representaciones precolombinas del elefante en América, 25 de Noviembre de 1915).

Otros afirman que estas esculturas son realmente aves mal dibujadas, pero creo que sería mejor si nosotros mismos pudiéramos sacar nuestras propias conclusiones. Así que he incluido los dibujos exactos según el Dr. Donald A. Mackenzie en su libro América Precolombina Pág. 47. (Ver página siguiente)

No sé a que conclusión podría Ud. llegar al ver los dibujos o mas aun a qué conclusión podría llegar la ciencia, pero para mi son elefantes.

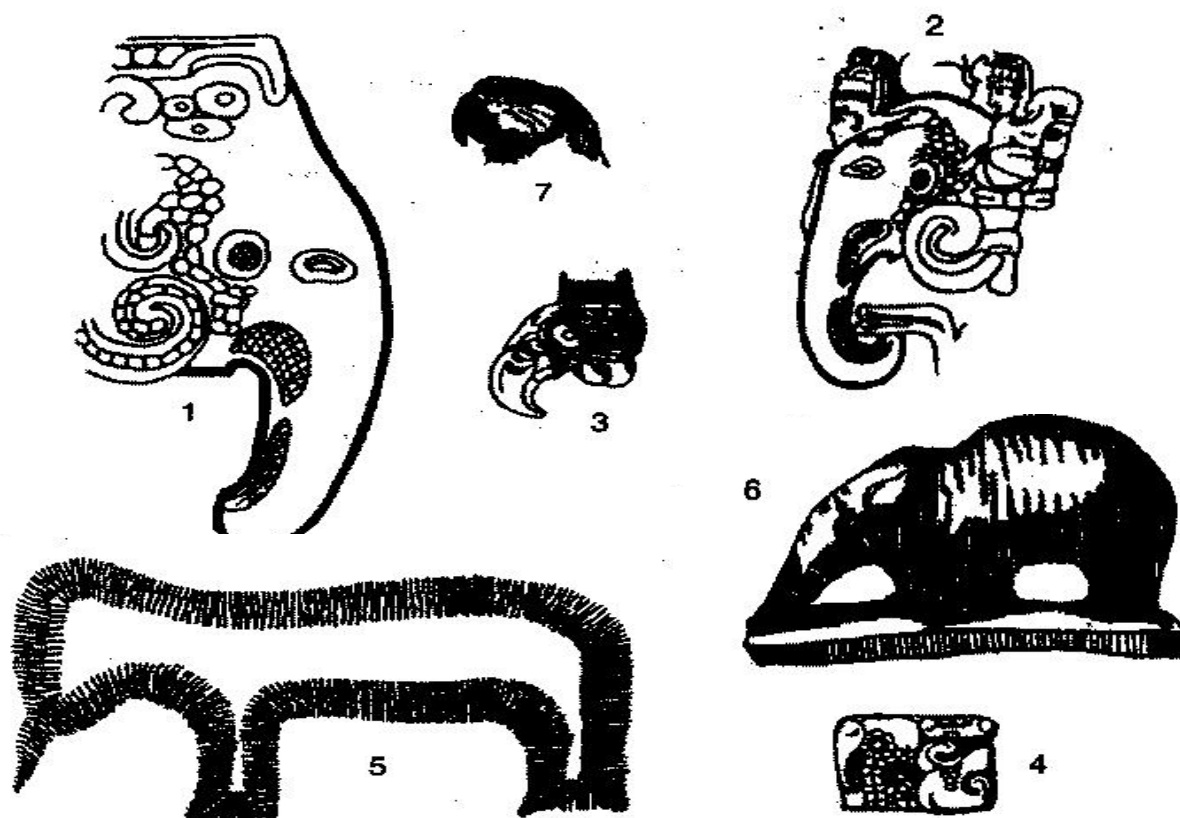
Se que quizás una o más esculturas no sean prueba suficiente para que podamos afirmar de manera contundente que los antiguos americanos precolombinos tuvieron conocimiento de elefantes. Sin embargo, estas esculturas dejan un misterio sin resolver aun al más escéptico. Yo dejaría el problema del elefante en América a la ciencia, pues creo que el día que la ciencia interprete y explique estas esculturas de Copan, podrán explicar los elefantes del Libro de Mormón.

Mientras tanto, creo que podríamos revisar algunas otras evidencias. Entonces vayamos a pruebas físicas más concretas. En mayo del 2003, fueron encontrados dos colmillos de elefante (*Cuvieronius Tarjensis*) que vivieron en

la cuenca de Tarija en el barrio Primero de Mayo, ubicado en la zona norte de esta ciudad Boliviana.

Actualmente estos restos pre-históricos se encuentran depositados en el museo Nacional Paleontológico Arqueológico para su estudio.

(www.boliviahoy.com/modules/news/print.php?storyid=4304)



El elefante indio en América

1,2 y 4 son de piedras esculpidas de América Central. La figura del fondo (5) es el elefante túmulo de Norteamérica, y el de arriba (6) es el elefante flauta (Norteamérica). Cerca hay un esbozo de una cabeza de guacamayo (7) y en la parte superior del dibujo esta el guacamayo en una piedra esculpida (3). Como se vera en la figura del elefante de la esquina superior de la derecha, los antiguos americanos hicieron una buena figura al copiar algún dibujo o talla del elefante indio, pero no sabían que era tan alto, ya que un hombre camina a su lado con un brazo sobre su cabeza. El hombre sentado es el que lo guía.

Esta evidencia solo confirma la existencia del cuvieronius o elefante antiguo que vivió tanto en el norte (Arizona y Florida) como en el sur (Argentina) de América. Según algunos investigadores, estos ejemplares medían alrededor de 2.7mts. de altura con casi 3 toneladas de peso; vivían en manadas como los elefantes actuales; según se cree, vivieron hasta 400 años d.C.; el nombre en Quechua es hatun huagra nombre con el que se le conoció en el Tahuantinsuyo; llegó a ser el segundo mamífero más grande en el sur de América durante su tiempo. Se ignora la razón de su extinción, aunque algunos creen que se debería a la excesiva caza.

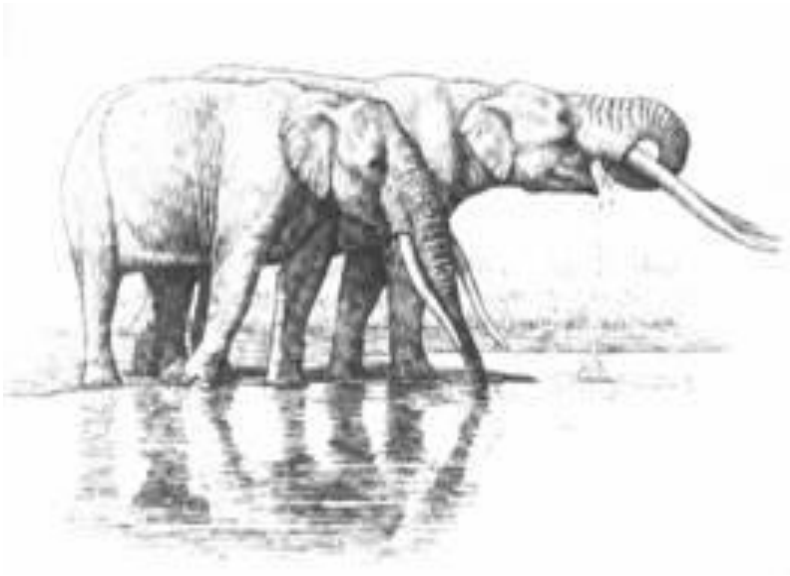
Otros restos pero en poca cantidad se han encontrado en San José, Costa Rica en abril de 1998, el trabajo fue presentado por Rafael Acuña y Elmer García de la Universidad de Costa Rica. Ya desde 1978 se habrían recolectado restos fósiles en la ribera y el lecho del Río Nacaome en Costa Rica.

(www.ots.duke.edu/tropibiojn/claris/46-4/ACUNA)

El Libro de Mormón no nos da muchos detalles de la existencia de elefantes, ellos son solo referidos en una época muy remota, durante la época de los Jareditas. Nefi no hace mención de ellos por lo que muchos deducen su extinción entre ambas civilizaciones.

Hasta ahora creo que la información puede no ser tan abundante como para conclusiones definitivas: sin embargo, con la evidencia actual – la cual es mucho mayor que la presentada en este artículo - podemos establecer que el relato del Libro de Mormón merece una seria consideración.

Honestamente, creo que es cuestión de tiempo para que el mundo finalmente crea - con toda la evidencia científica frente a sus ojos - lo que el Libro de Mormón ha dicho desde mucho tiempo atrás.



Dibujo de cómo se piensa fueron los Cuvieronius

¿Hubo caballos en América?

Esta es una pregunta que como misionero tuve que contestar en muchas oportunidades; lamentablemente en ese momento (1979) solo mi testimonio fue lo que pude dar, no sabía la respuesta y nunca tuve temor de decir: no lo sé.

Pero sentía como ahora siento que el relato del Libro de Mormón debía ser verdadero.

Ahora felizmente es mucho más fácil contestar esa pregunta; la evidencia física hace incuestionable la aseveración de que hubo en algún tiempo caballos en América.

Sin embargo, me gustaría revisar algunos versículos en el Libro de Mormón antes de pasar a la evidencia física.

La razón es muy simple: la mayoría de las críticas que se han hecho al Libro de Mormón en relación a caballos evidencia una lectura muy ligera, sin ningún análisis de lo descrito por los autores y la traducción de José Smith.

Lo primero que quisiera destacar es que los caballos son sólo mencionados en el libro de Mormón mas no descritos; eso debería llevarnos a pensar que quizás los caballos mencionados no sean caballos como los que conocemos

en la actualidad, más aun, destacando el hecho de que no se menciona que sean caballos que se montan.

Así leemos lo siguiente:

Y ocurrió que encontramos en la tierra de promisión, mientras viajábamos por el desierto, que había animales de toda especie en los bosques; tanto la vaca como el buey, y el asno, y el caballo, y la cabra, y la cabra montes, y toda clase de animales silvestres, los cuales el hombre podía utilizar. Y hallamos toda clase de minerales, tanto oro, como plata, como cobre. (1Nefi 18:25)

Y aconteció que el pueblo de Nefi cultivó la tierra, y produjo toda clase de granos y de frutos, y crió rebaños de reses, y manadas de toda clase de ganado, cabras y cabras monteses, y también muchos caballos. (Enos 1: 21)

Y también tenían caballos y asnos, y había elefantes... (Eter 9:19)

No hemos encontrado en el Libro de Mormón ningún versículo que haga referencia a caballos describiéndolos o explicando algún uso semejante al que le damos ahora. No existe ningún pasaje que refiera a que sean caballos que se montan o que hayan sido usados en la guerra como sí se usaron en el viejo mundo. Tampoco se menciona al caballo en algún tipo de competencia. Solo existen dos relatos que los relacionan con carros, pero no se dan amplios detalles como para comprender plenamente el cómo se usaron (Alma 18:9-12; 3Nefi 3:22).

Lo que sí queda bastante claro – según el Libro de Mormón - es que en algún momento hubo una relación entre el caballo y el hombre Americano. Quizás valdría mencionar que en la actualidad existen caballos que no se montan y que permanecen en un estado salvaje como el Przewalski, el cual habitó en Mongolia y parte de China hasta el siglo pasado; ahora sólo se le conserva en cautividad, en ocasiones se le cruza con el caballo doméstico obteniendo una progenie fértil (capaz de reproducirse).

Podríamos dar otro ejemplo de caballo en estado salvaje como el Tarpán, que era originario de la zona comprendida entre Europa oriental y Mongolia; el cual lamentablemente se extinguió de Europa a principios del siglo XIX.

En ocasiones se dice también que existen en la actualidad caballos salvajes en muchas regiones del mundo, como en Norteamérica, pero realmente son cimarrones descendientes de caballos domésticos que se han asilvestrado. Para

que me entienda mejor la idea: estas especies (Przewalski – Tarpán) eran algo así como la cebra africana, que es un equino en estado salvaje; Ud. quizás nunca vea a gente montándolas. No sería extraño que un escritor de hace dos mil años que jamás hubiera visto a una cebra africana, la llamara también caballo. Tenemos el ejemplo de los griegos que llamaron caballo de río a nuestro Hipopótamo actual. De hecho la palabra Hipopótamo significa “caballo de río”. Pero todos ahora sabemos que no existe ninguna relación entre el hipopótamo y cualquier caballo o equino.

No tengo dudas que lo que Nefi vio fueron caballos, pero al mismo tiempo dudo mucho que sean caballos como los que conocemos ahora. Según el relato del Libro de Mormón podemos deducir que deberían ser caballos salvajes, que no se montan, pero que podrían tener otros usos, como la de ser alimento.

Esta idea se hace más evidente cuando leemos 3Nefi 4:4, en donde se menciona al caballo junto a otros animales como suministro de alimento; así leemos lo siguiente:

Por consiguiente, no había manera de que los ladrones robaran ni obtuvieran alimentos, a no ser que fueran a la batalla contra los nefitas; y los nefitas se hallaban en un solo grupo, y era grande su número, y se habían provisto de víveres y de caballos, y ganado, y rebaños de toda clase, para poder subsistir por el término de siete años, durante el cual tenían la esperanza de destruir a los ladrones de sobre la faz de la tierra; y así concluyo el año dieciocho.

Como veremos más adelante la evidencia física hasta ahora encontrada relaciona al hombre Americano con el caballo, usándolo principalmente como una fuente de alimento -lo cual evidentemente no descarta otros usos –, esa es la razón por la que muchos restos de caballos americanos han sido encontrado en lugares de matanza junto con los restos de otras especies que servían como fuente de alimento al antiguo hombre Americano.

El no encontrar hasta ahora evidencia de otros usos solo respalda los relatos del Libro de Mormón.

¿Existe evidencia física de caballos en América?

Por supuesto y muy abundante, tomemos solo algunos ejemplos:

1.- Al norte de Bogotá en Colombia, en la región llamada Tibitó, en el año de 1980 el arqueólogo Gonzalo Correal excavó varios depósitos con huesos quemados de fauna extinguida, en un lugar a cielo abierto al centro oeste del altiplano (cerca de El Abra), al borde de un pantano extinguido.

Esta no sería la primera vez que se harían excavaciones en este lugar: en 1953 Thomas van der Hammen habría encontrado restos de mastodonte. Sin embargo, Correal encontró –además- restos de caballos asociados a algunos artefactos, huesos de venados, restos de cremaciones y carbón. La fecha que considera como la antigüedad de estos hallazgos son de más de diez mil años. (www.colciencias.gov.co/seiaal/documentos/jvrc04c22.htm)

2.- En la Patagonia, las cuevas de Fell y Palli Aike muestran principalmente restos de guanaco asociados a artefactos tales como puntas de proyectil. Ocasionalmente y como complemento se han encontrado además restos del caballo Americano. Toda la evidencia hasta ahora encontrada nos hace creer que el hombre Americano usaría el caballo como fuente de alimento. La fecha que se presumen para estos restos serían de poco más de 10,000 años de antigüedad.

(www.civilization.ca/cmc/archeo/revista/1/articles/nunez/nunez.htm)

3.- En la provincia de Ultima Esperanza en Chile, a solo un kilómetro de la cueva del Milodon, también aparecen restos de caballos nuevamente junto a restos de guanaco y a instrumentos como puntas y cuchillos usados para la matanza. Nuevamente la fecha que se les da es de alrededor de 10,000 años de antigüedad.

Creo que sería muy largo enumerar la cantidad de hallazgos que se han hecho de restos óseos de caballos en Argentina, Chile y otras regiones de América. Creo que la idea de los caballos en América es incuestionable por las evidencias encontradas, también es evidente que el uso que se le dio al caballo estuvo mas ligada a usarlo como fuente de alimento.

Sin embargo, debo reconocer que aún no existe mucha evidencia de caballos en América en la época de Nefi (600 a.C.), pero también deberíamos reconocer que en toda ciencia no exacta nada es definitivo, especialmente al considerar que las diversas teorías que se han formulado solo se basan en evidencia física encontrada y que debido a los continuos hallazgos dichas teorías están en un continuo replanteo y discusión.

Actualmente existe -por ejemplo- evidencia física de caballos en Yucatán, Méjico, que estaría ligada a culturas pre-colombinas, debido a que dichos

restos óseos habrían sido encontrados junto con cerámica pre-colombina. Dicho hallazgo aún está en investigación y discusión, por lo que no me atrevería a dar conclusiones todavía. Sin embargo, sigo pensando que es solo cuestión de tiempo para encontrar evidencia más contundente. (www.jeffindsay.com/LDSFAQ/FQ_BMProb2.shtml#horses)

Finalmente, podemos concluir que existieron caballos en América, y que existió una relación entre éste y el hombre Americano; el único problema en relación a los relatos del Libro de Mormón es con respecto a las fechas; esperaremos con ansias las conclusiones de los restos en Yucatán, además de otras investigaciones que puedan explicar su repentina extinción.

Creo que no podría terminar este artículo sin afirmar que la información descrita aquí solo confirma lo que desde niño supe: que el Libro de Mormón es verdadero y que además es otro testamento de Cristo. Agradezco a Dios el haber tenido la oportunidad de leerlo y gozar de sus relatos. Invito a Ud. a también leerlo y si lo ha hecho, entonces, a vivirlo; cambiará su vida como lo hizo con la mía. Que Dios lo bendiga.

